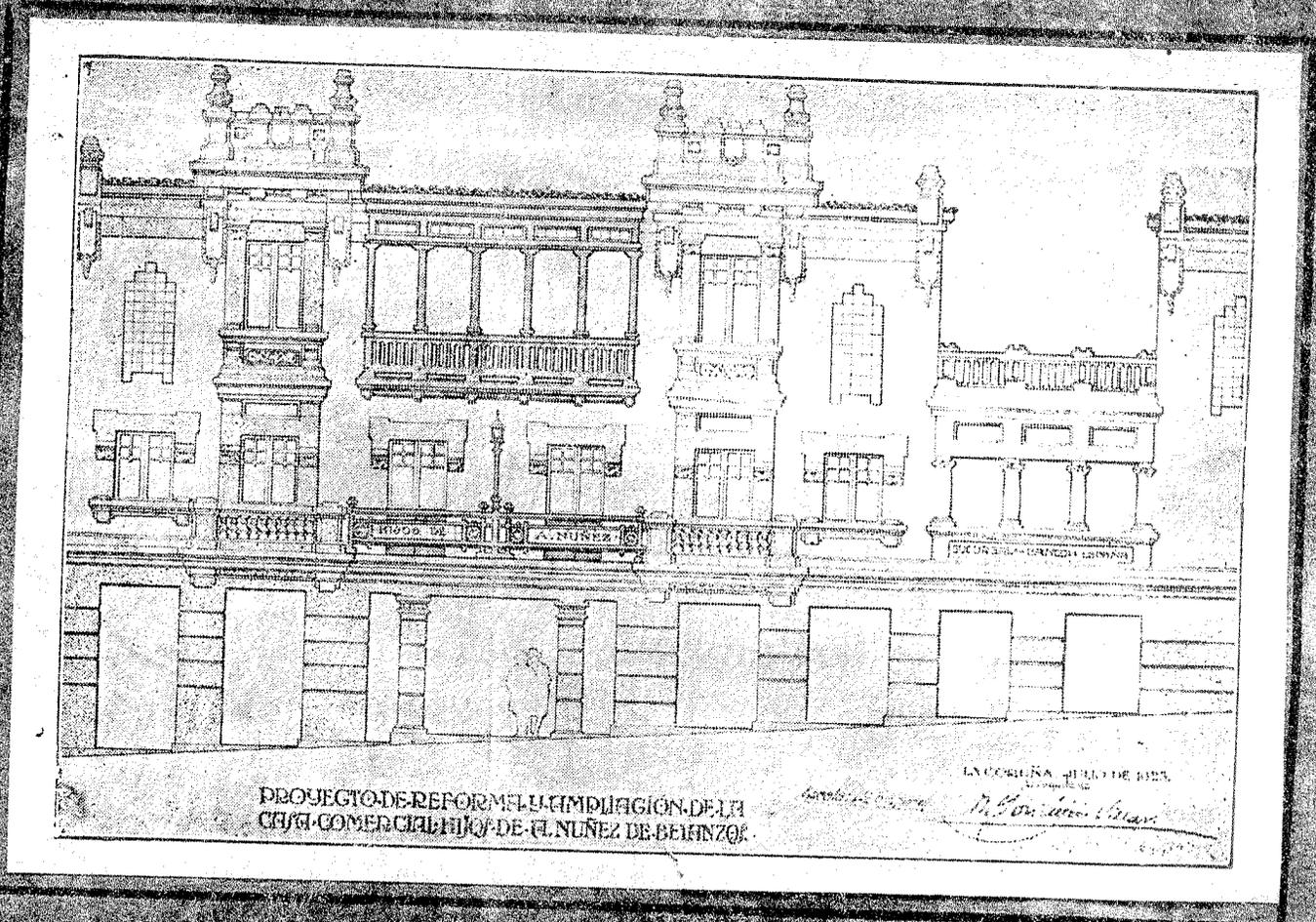


REVISTA - ALMANAQUE

MUÑOZ

1925



PROYECTO DE REFORMA Y LIMPIEZA DE LA
CALLE COMERCIAL HIJO DE EL MUÑOZ DE BERAZOQUE

LA CORONA, HIJO DE BEN

Antonio Gómez *M. S. García*

BETANZOS

REVISTA - ALMANAQUE «NÚÑEZ»

OBSEQUIO DE LA CASA COMERCIAL

HIJOS DE A. NÚÑEZ

BETANZOS



HAEN



CASA
FUNDADA

EN

1871

HIJOS DE A. NÚÑEZ

BETANZOS

SUCURSAL NUM. 1
CALLE DEL PUERTO, 13

SUCURSAL NUM. 2
PLAZA GARCÍA HERMANOS, 32



UE

DEL

AL COMENZAR...

Fué en las postrimerías del pasado año 24, cuando la posibilidad de editar una Revista a guisa de almanaque por la que los hechos más salientes de nuestra querida región mariñana llegasen a conocimiento de propios y extraños, empezó a distraer nuestra imaginación sirviendo de sedante a las cotidianas labores profesionales.

La falta material de tiempo y la escasez de medios para convertir en realidad esta vaga ilusión, hiciéronnos comprender se imponía la pérdida del primer trimestre del corriente año, o el aplazamiento de nuestro propósito hasta el próximo 26.

Con la mirada fija en esa sufrida legión que allende los mares riega con su sudor la americana tierra y, al fecundizarla, busca en ella el filón colticiado que en la saja contadas veces encuentra; colocados ante el dilema de hacer nuestra aparición, por vez primera, con notorio retraso, o aplazar la que entendemos beneficiosa i sea un año más, no hemos vacilado un momento en la elección optando por la primera de ambas soluciones.

Son siempre dificultosos los principios, y multiplicanse los obstáculos, que es menester vencer, aún cuando sólo se cuente con buena voluntad, como en el presente caso ocurre, y tras no pequeñas idas y venidas hemos conseguido perfeccionar el presente número que, con la mayor complacencia, os ofrecemos, seguros de que sabréis juzgarlo benignamente y perdonar sus deficiencias.

La bondad del eminentísimo y reverendísimo Señor Cardenal Primado de las Españas y su afecto hacia nosotros, reflejado fielmente en el autógrafo que al enviarnos su paternal bendición nos dedica, es un muy preciado aunque inmerecido galardón, que de adalid nos sirve, y sinceramente agradecemos en todo cuanto vale y significa.

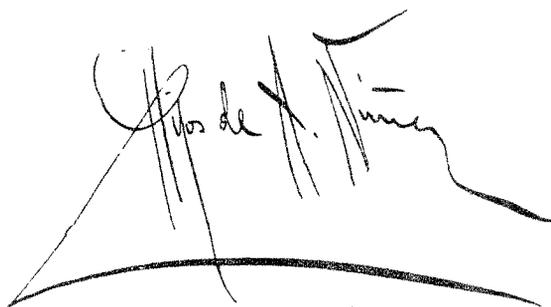
La alta distinción y deferencia a nuestra naciente Revista, dispensada por el presidente del Directorio, Excmo. Sr. Marqués de Estella, obliganos a manifestarle nuestro profundo agradecimiento desde estas columnas.

¿Y qué hemos de decir de los distinguidos colaboradores que al servicio de nuestra causa pusieron diligentes el incomparable arte de sus pinceles y la sabrosa prosa de sus plumas? Sencillamente, testimoniarles nuestra gratitud y abstenernos en absoluto de comentar su brillante labor, dejando que cada cual la interprete y sienta a su manera.

Referente a la parte tipográfica, podemos jactarnos de que en la única y modesta imprenta del pueblo, se ha confeccionado todo el presente número; desde la más sencilla composición, hasta la complicada tricromía que un día, en la portada de esa revista mundial, honra de las artes gráficas españolas, «La Esfera», cautivó a los amantes del arte, y que hoy es gala de nuestra Revista, reproducida siguiendo fielmente las instrucciones de su autor, el querido y común amigo Mariano Miguel.

Este es sucintamente el historial de la «REVISTA-ALMANAQUE NÚÑEZ» que, Dios mediante, nos proponemos editar en años sucesivos, si nuestro entusiasmo y el de los buenos amigos se mantiene vivo, como es de esperar.

Terminaremos estas líneas enviando nuestro cordial saludo a la Prensa de España y a la de las Repúblicas americanas, a las que tanto contingente de conterráneos da la emigración gallega y ofreciendo a todos el testimonio de nuestra consideración más distinguida.



Mariano Miguel

Enero	
1	J. † Circuncisión de N. S.
2	V. s. Macario y s. Isidoro
3	S. sta. Genoveva.
4	D. Stmo. Nombre de Jesús
5	L. s. Telesforo.
6	M. † Ador. Santos Reyes.
7	M. s. Julián y s. Raimundo
8	J. s. Luciano y s. Máximo
9	V. stos. Julián y Vidal
10	S. s. Juan Bueno
11	D. stos. Higinio y Salvio
12	L. s. Benito y s. Arcadio
13	M. s. Gumerindo
14	M. s. Hilario y b. Bernardo
15	J. s. Pablo y s. Mauro
16	V. s. Fulgencio
17	S. s. Antonio Abad
18	D. stas. Prisca y Margarita
19	L. sta. Sara y s. Canuto
20	M. s. Fabián y sta. Felisa
21	M. sta. Inés y s. Eulogio
22	J. s. Vicente
23	V. s. Ildefonso
24	S. Ntra. Señora de la Paz
25	D. s. Máximo
26	L. s. Policarpo y sta. Paula
27	M. sta. Eulalia y s. Julián
28	M. stos. Cirilo y Tirso
29	J. s. Valero
30	V. s. Lesmes y s. Félix
31	S. s. Pedro Nolasco

Febrero	
1	D. s. Ignacio y s. Pablo
2	L. La Purificación N. S.
3	M. s. Blás y s. Hipólito
4	M. s. Andrés Corsino
5	J. sta. Agueda
6	V. sta. Dorotea
7	S. s. Ricardo y Moisés
8	D. s. Sebastián, m.
9	L. sta. Apolonia
10	M. sta. Escolástica
11	M. s. Saturnino
12	J. sta. Eulalia
13	V. sta. Catalina
14	S. s. Valentín, mr.
15	D. s. Severo y Cástulo
16	L. sta. Clara y s. Julián
17	M. s. Alejo
18	M. s. Simeón, ob.
19	J. s. Alvaro, ob.
20	V. s. Elcuterio, ob.
21	S. s. Maximiano
22	D. s. Pascasio
23	L. sta. María, vrg.
24	M. s. Matías y s. Sergio
25	M. s. Cesáreo
26	J. s. Alejandro
27	V. s. Baldomero, conf.
28	S. s. Macario

Marzo	
1	D. sto. Angel de la Guarda
2	L. s. Simplicio
3	M. s. Celedonio
4	M. s. Casimiro
5	J. stos. Teófilo y Adrián
6	V. s. Victor y s. Victorino
7	S. sto. Tomás de Aquino
8	D. s. Cirilo y s. Urbano
9	L. sta. Francisca, vrg.
10	M. s. Crescencio
11	M. s. Eulogio y sta. Aurea
12	J. s. Gregorio el Magno
13	V. s. Leandro, arzob.
14	S. sta. Florentina
15	D. s. Raimundo
16	L. s. Ciriaco y s. Julián
17	M. s. José de Arimatea
18	M. s. Gabriel Arcángel
19	J. † s. José y s. Fernando
20	V. sta. Antequera
21	S. s. Benito, abad
22	D. s. Deogracias
23	L. stos. Fidel y Victoriano
24	M. s. Agapito y s. Segundo
25	M. La Anunciación de N. S.
26	J. stos. Braulio y Teodoro
27	V. s. Ruperto y s. Juan
28	S. stos. Cástor y Doroteo
29	D. stos. Jonás y Pastor
30	L. s. Juan Climaco
31	M. sta. Balbina y s. Amós



A los hermanos, D. Agustín y D. Fortunio Nuñez Díaz,
probos ciudadanos, enarcorados justamente de su
tierra y de su raza, que activamente laboran en bien
de su país, salud, aliento y bendice sus afines amigos

Enrique, Card. Deig,
Arzob. de Toledo,
Primerado de las Españas

8-7-29.

Abril

1 M s. Venancio
2 J s. Francisco de Paula
3 V Viernes de Dolores
4 S s. Benito Palermo
5 D † Domingo de Ramos
6 L s. Celso
7 M s. Epifanio
8 M s. Jenaro
9 J Jueves Santo
10 V Viernes Santo
11 S Sábado Santo
12 D La Resurrección N. S. J.
13 L s. Hermenegildo
14 M s. Tiburcio
15 M sta. Anastasia
16 J s. Cremercio
17 V s. Elias
18 S s. Perfecto
19 D s. Rufo
20 L s. Teodoro
21 M s. Ananias
22 M s. Lucas
23 J s. Adalberto
24 V s. Fidel Sigmaringa
25 S s. Erminio
26 D s. Antonino
27 L s. Animo
28 M s. Prudencio
29 M s. Emiliano
30 J sta. Catalina

Mayo

1 V s. Felipe y Santiago
2 S s. Atanasio
3 D s. Alejandro
4 L sta. Mónica
5 M s. Pío V.
6 M s. Juan Ante P. L.
7 J s. Benedicto
8 V s. Eladio
9 S s. Beato
10 D s. Simplicio
11 L s. Mamerto
12 M sto. Domingo
13 M s. Pedro Regalado
14 J s. Bonifacio
15 V s. Isidro Labrador
16 S s. Ubaldo
17 D sta. Restituta
18 L sta. Eufrosia
19 M s. Prudencio
20 M s. Baudelio
21 J La Ascensión N. S. J.
22 V s. Emilio
23 S s. Eptacio
24 D s. Manahen
25 L s. Gregorio VII
26 M s. Felipe de Neri
27 M sta. Restituta
28 J s. Germán
29 V s. Restituto
30 S s. Fernando III
31 D s. Cancio

Junio

1 L s. Fernando de Ayala
2 M sta. Blandina
3 M s. Laurentino
4 J sta. Saturnina
5 V s. Bonifacio
6 S s. Norberto
7 D La Santísima Trinidad
8 L s. Salustiano
9 M s. Máximo
10 M s. Zacarias
11 J † Corpus Crhisti
12 V s. Nazario
13 S s. Antonio de Padua
14 D s. Valerio
15 J s. Modesto
16 M sta. Julita
17 M s. Manuel
18 J s. Amando
19 V s. Gervasio
20 S sta. Florentina
21 D s. Luis Gonzaga
22 J s. Clemente
23 M s. Zenón
24 M s. Juan Bautista
25 J sta. Lucía
26 V s. David
27 S s. Zoilo
28 V s. Paulo
29 J s. Pedro y s. Pablo
30 M s. Marcial

LA MARIÑANA

NOVELA POR
JOSÉ GARCÍA ACUÑA

DE esta hermosa producción literaria, nada hemos de decir, absteniéndonos de todo comentario por entender hacemos de ella el mejor elogio al reproducir el siguiente fragmento epistolar en que el docto Académico de la Española ilustre Marqués de Figueroa, tan amante y conocedor de la vida y costumbres de nuestra tierra, dice al autor de «La Mariñana».

Me sorprendió, muy gratamente por cierto, esa nueva demostración de las condiciones literarias que tan acreditadas tenía usted en otros bien distintos trabajos, los que hasta aquí tuvieron su preferencia.

La que yo mostré—¡cuánto hace!—por el género en que da usted primicias tales, hallaron mi ánimo en disposición doblemente propicia.

Lo poco que retrasó la lectura—ocupado el tiempo—se compensó dándole todo el que fué menester para leerla de seguido con el interés especial que despiertan los lugares y, más que interés, con el afecto que las gentes me inspiran. Aquéllos, los volví a recorrer gustosísimo—lejano el tiempo en que los frecuentaba en excursiones a caballo o a pie—; de las gentes también recordé algunas: tal vez no las mismas, pero no poco semejantes.

Sentí terminar la lectura tan pronto—el deseo no consintió que la espaciase, por el estímulo del interés; y queda con esto dicho que se me hizo breve la lectura de narración en que sin embargo

—y es para apuntado el contraste—hay plétora: tanto lo que a usted aquello sugiere y lo que en consecuencia abundan, de personas y cosas, los observados detalles; quizá acumulados con proflijidad, que añadiendo al merecimiento, da un caudal de materia—en la interesante materia mariñana—que en un profesional de la novela cundiría lo bastante para llenar varios libros.

Del retraso en que viene usted al género, con pensa, y con creces, a sus lectores. Es de observar también cómo, deteniéndose tanto, sobre todo en la naturaleza—por ella envuelta y dominada la ciudad,—al llegar verídico a las escenas escabrosas trasunto fiel de realidades ciertas—acelera usted el andar del relato donde los puntos suspensivos no dejan que en algo los supla el lector.

La figura de Sabela, por lo que es y personifica en el atrayente relieve, eclipsa y deja no bastante acusadas las figuras de cuantos la rodean, relegadas a plano inferior, agentes ocasionales de lo que más significa y domina sobre todo, o sea el medio local en que tanta vida

regional se concentra. Y ello le lleva a usted por modo natural al comentario, a la disquisición, a cuanto es propio de la preparación de usted y de su espíritu crítico.



SABELA O LA MARIÑANA

Cuadro del notable pintor Mariano Miguel.

Al Marqués de Figueroa

UNA EXPOSICIÓN EN EL CENTRO DE GALICIA

EN el mes de mayo del año último, el Centro de Galicia de Madrid inauguró su Salón de Exposiciones con una de obras del paisajista Francisco Llorens. El éxito de crítica y de público respondió al prestigio de esta firma ya consagrada como la más delicada intérprete de las bellezas de nuestra tierra. La personalidad artística de Galicia que una juventud apasionada y ya numerosa ha ido con fervorosa unción matizando de una bien definida característica regional, tiene en el arte de Francisco Llorens su verdadera iniciación, ya que él ha sido el primero de los paisajistas gallegos que consolidó, con su constante y fecunda labor, una tendencia a una manera o sentido de interpretación.

Pocas veces los galardones oficiales corresponden tan fielmente a la exaltación de los méritos alcanzados paso a paso en una brillante actuación artística, como en la vida de Llorens. Desde 1906 en que obtuvo una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de regreso de su pensión en Roma, su arte fué imponiéndose y depurándose hasta obtener en la del año 1922 la primera medalla, después de dos segundas ganadas en anteriores certámenes.

Toda la obra de Llorens es genuinamente gallega; serenamente sentida, sinceramente expresada. Su temperamento equilibrado, su cerebro analítico y su fina sensibilidad de artista, han producido esa su peculiar manera de hacer que tiene, en la aparente sencillez de lo que es sintético y sin rebuscamientos, toda la tranquilidad y apacible reposo de nuestro ambiente.

Al honrar estas páginas con la reproducción de algunos de los últimos lienzos de este ilustre artista, queremos rendir el modesto homenaje de nuestra devoción a quien en su larga carrera de triunfos, por encima de su arte y de su persona, ha hecho triunfar el alma saudosa de Galicia.

El arte de Francisco Llorens

Galicia, la tierra dulce y cariciosa de

paisajes húmedos y blandos, tiene en Francisco Llorens el poeta que en bellas baladas sabe cantar la armoniosa cadencia del verdor de sus agros. Toda la obra de Francisco Llorens desde que terminada su pensión en Roma se reintegró a sus lares, está saturada de esa sutil fragancia que es como el aliento de la tierra jugosa y fértil, como la caricia de la luz tibia y amable, como el ritmo que estremece el profundo silencio de los horizontes dilatados... Es



FRANCISCO LLORENS

Laureado pintor gallego.

Francisco Llorens el espíritu privilegiado, perceptivo y sensible, que acertó a impregnar sus pinceles de todo el lirismo de la dulce Rosalía, armonizando, con la delicada y sutil gama de grises, bellos y evocadores cantos plenos de unción y de poesía, con cadencias de rumor de pinos y alalás.

La serenidad de los valles mullidos como verdes tapices, la risueña lejanía de las montañas blandas y fecundas, los remansos azules de los ríos en calma, la luz de plata de las mañanas diáfanas, las doradas horas de los ocasos, la quietud de sombras y de misterio en la languidez de las tardes plácidas y ledas,

la humilde sencillez campesina, la musgosa vetustez de los rincones pueblerinos con sus carecomidos barandales, sus tortuosas callejas, sus acogedores porches; todo lo que es Galicia, campo, ambiente, luz, paz aldeana y descanso de añejas inquietudes, ha sabido recogerlo Llorens en sus lienzos en que palpitan las nostalgias y agarimos que llenan el alma de la raza.

Llorens, como gran enamorado, es un gran emotivo; deja penetrar en su alma, hasta saturarla, todas las bellezas de su amada, que es su tierra, y su amor sereno pero ferviente las recoge devotamente dejándose poseer por la emoción de lo que sus ojos contemplan, hasta sentirse como una continuación del paisaje mismo. Su sensibilidad exquisita, en un afán de depuración, es el fuego que destila la esencia de las cosas...

Francisco Llorens es el infatigable buscador de las bellezas de su tierra. Cuando sus ocupaciones cortesanas le permiten un vagar, a Galicia viene ávido de recoger una nueva palpitación en sus ansias de amor; y es entonces, en su exíguo vagar, cuando más intensamente trabaja porque es cuando más hondamente siente.

En sus peregrinaciones por los bellos parajes galicianos, como gran sensitivo, en Betanzos encontró abundoso manantial donde saciar su sed de evocadoras sugerencias. Y fué allí, en los rincones dormidos envueltos en las sombras de lo pretérito, donde la magia de sus pinceles supo aprisionar la elocuencia del silencio de las rúas solitarias que duermen su grandeza pasada en un letárgico entumecimiento de cansancio y resignación: casas viejas y desplomadas de un pintoresco ruralismo, callejas angostas y empinadas sobre las que cuelgan añosos balcones de madera cuajados de espigas de maíz vibrantes como un grito de vida, seculares iglesias que la pátina del tiempo llena de un temor religioso, portones profundos de antiguas murallas agrietadas vestidos de hiedras y coronados de parrales, tranquilas riberas plagadas de hórreos que se aupan sobre pilares

como temerosos de que a ellos llegue el agua del adormecido río; todo silencio, quietud, recogimiento...

* *

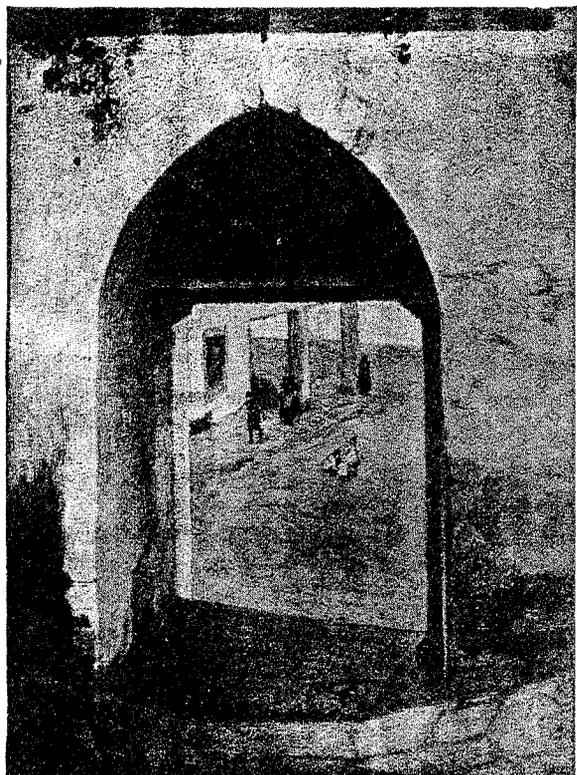
Francisco Llorens es simple en su técnica como diáfano y exento de complejidad en sus sensaciones. La facilidad de su pintura, lo bien construido y lo sintético del modelado por masas de color, la sutil gradación de matices,

el perfecto equilibrio y compenetración entre el ambiente de los asuntos y su técnica producen una tan completa impresión de sosiego y serenidad que suavemente, con la difícil facilidad de lo que es justo y sintético, de lo que parece espontáneo y hecho sin esfuerzo, se infiltra en quien contempla sus lienzos, en toda su pureza y limpidez, la emoción que el artista ha sabido poner en ellos.

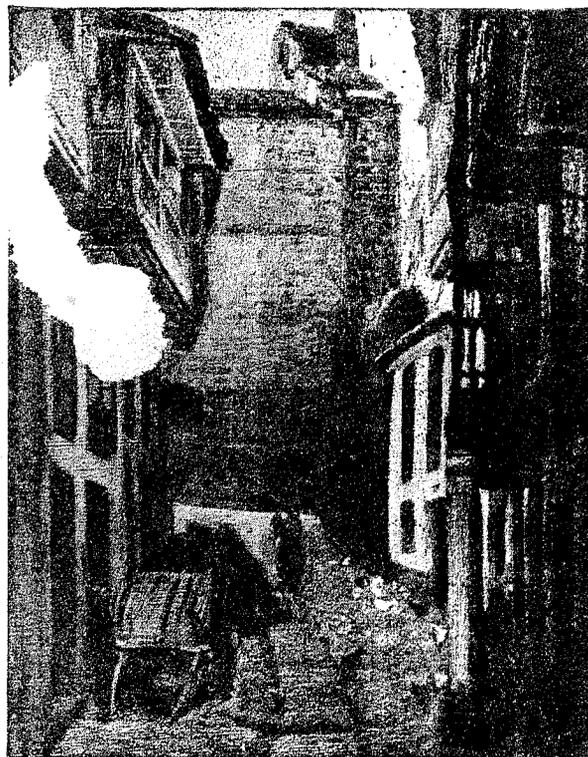
En Roma tal vez Llorens haya aprendido a pintar, pero en Galicia aprendió a sentir; fué preciso que descargara su paleta de los vibrantes cromatismos meridionales para encontrarse a sí mismo, que fué encontrar toda la rima melancólica de las dulces consonancias.

RAFAEL GONZÁLEZ VILLAR.

La Coruña, Abril de 1925.



EL CRISTO DE LA RIBERA



CALLE DE SANTA MARÍA



EL PEIRAO



CLISÉS DE LA ESFERA

IMP. VILLUENDAS, BETANZOS

NOSA SEÑORA D'AS MARIÑAS

Poema en color, exaltado símbolo de esta tierra, obra cumbre del inspirado

MARIANO MIGUEL.

MARIANO MIGUEL

PINTOR

E SPLÉNDIDA tarde de Julio. Exposición de arte en la Coruña. ¿Cómo resistir a mi vieja afición que me empujaba? Y allá me fui, dándome, de paso, el placer exquisito de cruzar, para ello, «mis Mariñas», a donde por aquella fecha, precisamente, regresaba después de veinte años de añorarlas, sintiendo algo de la impresión que debe experimentar el pobre pájaro que abandona por primera vez el nido y, después de mil tristes andanzas, consigue volver a él y se regodea entre el plumón tibio y el calor de los suyos.

“Rivedrai la foresta imbalsamata”...

Volver a ver lo vivido en la juventud, es mucho más intenso y a la vez mucho más nítido que «ver las cosas como por vez primera» fórmula que alguien diputó de norma para ver bien y sin prejuicios.

Coincidía, además, mi vuelta con una exaltación de todos los valores de las «Mariñas». Los poetas escuchan ya la armonía que de ellas trasciende. Los novelistas, a porfía, encuadran en tan maravilloso marco la trama de sus creaciones, — definitivas algunas como «La Casa de la Troya» y «Mariñana»—. Por la pantalla embrajada de los cines y ante los ojos asombrados de todos los públicos, desfilan sus paisajes de ensueño, luchando y venciendo a los más pintorescos rincones del mundo— este mundo que ya va resultando al alcance de todas las fortunas, gracias a los prodigios de una ciencia que nuestros abuelos condenarían como «ars diabólica». — Los pintores de la actual generación, que vino a colmar con creces los huecos que había dejado la penuria de la generación pasada, persiguen y alcanzan a veces a interpretar el dulce encanto que este ambiente saturado de humedad, pone en los verdes de sus campos y en los azules de sus aguas y de su cielo.

¿Y de los escultores? Yo no sé donde el enorme Asorey encontró su arquetipo de mujer gallega de la *Ofrenda* y del *Tesouro*... ¿Quizá tampoco él lo sepa!... pero yo juraría que fué en la revuelta de una de estas «corredoiras» húmedas, profundas, misteriosas, ahondadas por el paso de tantas generaciones, donde vió un día esa mujer que era la encarnación de una raza.

«Las Mariñas»! Desde la ventanilla se ven pasar como la proyección de una película... El fiero mogoto del Espenueira, avanzada de la sierra, asceta desnudo que resiste la tentación de las faldas lujuriantes de *Armea* y *Vilamourel*, puesto por Dios para contraste, como la mancha al lado de la luz... Betanzos... los meandros majestuosos de la ría... Y luego, Abegondo, sinfonía en verde... el Mero, el río plácido como el espejo entre musgo de los Nacimientos... «pezos»... «chalets»... las aguas verdes del Pasaje... la hoz dorada de Bastiagueiro... la «Marola» envuelta en bruma... Y la Coruña, al fin, con el nácar de sus cristales irrisado por el sol de la tarde, como una madreperla...

Cruzo entre el ajeteo del puerto y la alegría de la Ciudad: llego al Consistorio, como su plaza, inacabado e inacabable... la escalinata... una crugía... otra... He aquí la expo-

sición. Gusto, arte, deliciosa luz; plantas: un surtidor en taza de mayólica... mujeres hermosas.

Busco la impresión de conjunto, pero unos brazos amigos me estrechan... García Acuña... presentaciones... precisamente, ¡Mariano Miguel! Y el relámpago vivo, inteligente, apasionado, de su mirada, corresponde a mi saludo a través de las gafas de concha. La figura parece quemada por el sol de los trópicos.

Pero, por de pronto, me interesa más su obra y contesto distraído, porque los ojos desde el centro de la rotunda van impacientes de un cuadro a otro. En el fondo, en lugar preferente, hay uno que me intriga por su atrevimiento y su honradez artística. Un contraluz con poca luz: fondo de *vitrail* que se refleja además en el cristal o el mármol de una mesa;... a medida que se mira, se ve surgir una testa noble que va paulatinamente cobrando relieve y luz y vida; es el Conde del Rivero.

Estas rápidas ojeadas, me dan ya la impresión de que estoy ante un buen colorista certero y jugoso. Pero mis distracciones aumentan, porque he descubierto, precisamente a mi espalda, uno de esos *chefs d'oeuvre*, plenos de sentido decorativo, que como ciertas mujeres aún en medio de una multitud, monopolizan la atención...

Y prefiero despedirme estrechando fuerte y cordialmente aquella mano creadora, para dejarme sumergir—*a solas, entre el público*— en las emociones que sugiere NOSA SEÑORA DE LAS MARIÑAS.

Color delicioso; luz inefable; equilibrio de composición; simbolismo; encanto de los ojos; descanso del alma...

Flor de paganía con el nombre de la Flor del catolicismo, a la cual el mantelo da silueta de ícono, y de Virgen del Pilar... Belleza serena de diosa; hieratismo de druidesa; actitud encalmada de bailadora de la muiñeira casta de nuestras montañas... Tez aterciopelada de fruta de Bergondo... ojos serenos, del color de la eterna niebla de las cumbres gallegas...

Y todo, sobre un fondo fastuoso, inexplicable como el simbolismo que respira la figura. ¿Y para qué explicaciones? El arte es impresión, sensación, emoción imprecisa. ¡Ay! de la obra que pretenda convencernos o enterarnos de algo. Nunca alcanzará las grandes altitudes donde se siente «el frío en las espaldas» de la emoción estética.

Y luego, los paisajes y las «Madres» —Las *Madres* ¡oh! divino Goethe!—

Alumbrar el alma de las cosas, aún de lo inanimado, es el triunfo de los grandes artistas, y si en los paisajes de Mariano efflora el alma de esta tierra, sus retratos son verdaderos paisajes de almas, unas veces serenos como días bonancibles, otras oreados por la sonrisa, esa brisa leve de la felicidad y otras, en fin, agitados por las tempestades de la vida, agostados por las pasiones y sureados por las torrenceras del llanto y del dolor.

J. ALGUERO.

Betanzos, Abril de 1925.



Julio

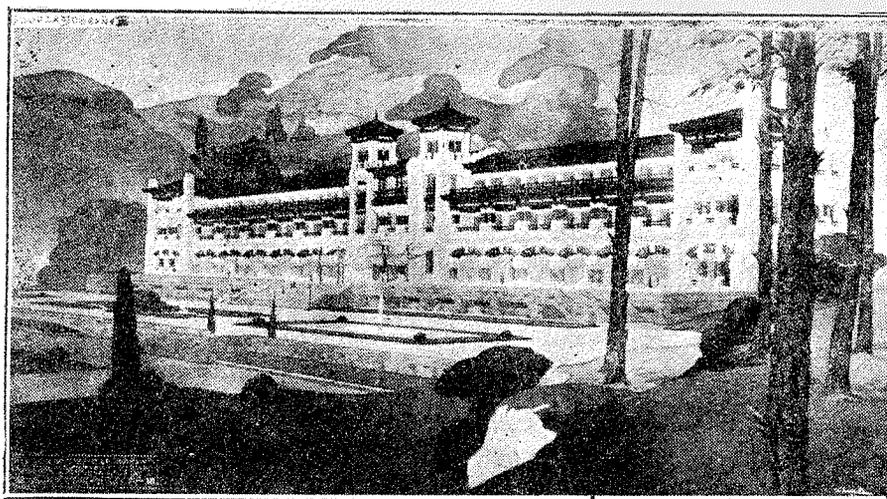
1 M s. Martín
2 J s. Urbano
3 V s. Jacinto
4 S s. Valentín
5 D s. Atanasio
6 L s. Isaías profeta
7 M s. Benedicto XI p.
8 M sta. Isabel
9 J sta. Anatólia
10 V s. Marino
11 S s. Pío I
12 D s. Hilarión
13 L s. Anacleto
14 M s. Buenaventura
15 M s. Enrique emp.
16 J Ntra. Sra. del Carmen
17 V s. Alejo
18 S s. Federico
19 D s. Vicente de Paúl
20 L s. Jerónimo
21 M s. Práxedes
22 M s. Lorenzo
23 J s. Liborio
24 V sta. Niceta
25 S † Santiago Apóstol
26 D sta. Ana
27 L s. Pantaleón
28 M s. Nazario
29 M s. Urbano II p.
30 J s. Senén
31 V s. Ignacio de Loyola

Agosto

1 S s. Fausto
2 D s. Alfonso de L.
3 L s. Eufonio
4 M sto. Domingo de G.
5 M N. S. de las Nieves
6 J s. Sixto II p.
7 V s. Cayetano
8 S s. Emiliano
9 D s. Román
10 L s. Lorenzo
11 M s. Tiburcio
12 M sta. Clara
13 J sta. Elena
14 V s. Demetrio
15 S La Asunción N.ª S.ª
16 D s. Roque
17 L s. Bonifacio
18 M s. Fermín
19 M s. Luís
20 J s. Cristóbal
21 V s. Anastasio mr.
22 S s. Timoteo
23 D s. Flaviano
24 L s. Bartolomé, ap.
25 M s. Luís, rey
26 M s. Simplicio
27 J sta. Margarita
28 V s. Agustín, mr.
29 S sta. Cándida
30 D sta. Rosa de Limia
31 L s. Ramón Nonnato

Septiembre

1 M s. Gil
2 M s. Julián
3 J sta. Eufemia
4 V s. Moisés pf.
5 S s. Victorino
6 D Ntra. Sra. Guadalupe
7 L s. Marcos
8 M † Natividad de N.ª S.ª
9 M s. Doroteo
10 J s. Nicolás de T.
11 V s. Diodoro
12 S s. Leoncio
13 D s. Amado
14 L sta. Salustia
15 M s. Nicomedes
16 M s. Cipriano
17 J s. Justino
18 V stas. Sofía e Irene
19 S s. Eustaquio
20 D sta. Susana
21 L stos. Matco y Jonás
22 M s. Cándido
23 M s. Lino y sta. Tecla
24 J Ntra. Sra. de la Merced
25 V s. Fermín
26 S s. Virgilio
27 D s. Cosme
28 L s. Wenceslao
29 M s. Miguel Arcángel
30 M s. Antonino



SANATORIO ANTITUBERCULOSO DE CESURAS

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA

4 agosto 1924

GALICIA da un enorme contingente a la tuberculosis. En Galicia, sin embargo, no hubo hasta ahora un sólo sanatorio antituberculoso de montaña. Portugal, país vecino y hermano, al que en muchas cosas debemos tomar como modelo, cuenta ya con tres muy notables y en breve se propone construir otros análogos. Por humanitarismo, por imperativo categórico de pueblo que anhela civilizarse y por egoísmo también, las Juntas administrativa y facultativa del Dispensario Antituberculoso de La Coruña han creído que estamos en la obligación de crear el primero. ¿Es qué no clama al cielo el hecho de que, calculando en 50.000 pesetas el capital social que representa la vida de cada tuberculoso, pueda afirmarse que la tuberculosis, efecto de la insuficiencia de las medidas profilácticas, nos hace perder anualmente en Galicia una cifra aproximada de doscientos millones de pesetas?

Nadie duda que la salud es el pristino factor de riqueza y de cultura. A través de los tiempos el *mens sana in corpore sano* constituye el lema eviterno de todos los verdaderos escultores de pueblos. La salud del hombre, la sanidad individual, lleva a la *salus populi*. Antes que el ministerio de Instrucción pública, que Ernesto Renán señalaba como el más esencial para todo país moderno, se creo preciso ahora el ministerio de Sanidad. Pueblo depauperado, pueblo desnutrido, pueblo decadente tendrá que ser. Así lo demuestra España; así lo prueba Galicia. Primero que el Pórtico del Agora, el Silo y la Despensa y los Juegos Olímpicos. Tal sabia lección nos ha legado la Grecia inmortal. Tal ejemplo luminoso nos brindan los pueblos nuevos, como Norteamérica, verbigracia. La ciencia, el arte y el progreso, que no sea esporádico sino continuo, sólo en las razas sanas florecen y fructifican de manera integral. Únicamente en los pueblos

fuertes, donde el músculo vigoroso y estatuario se considera como un timbre heráldico, la infantilidad jocunda cosquillea en las almas, haciéndolas aptas para todas las audacias creadoras. Del discóbolo heleno, al mocetón yanqui, cantado por Longfellow, va un hilo áureo de continuidad a lo largo de los siglos.

Sigamos, pues, con ánimo resuelto, y voluntad tensa y vibrante, como el arco de la flecha, hacia la construcción de nuestro primer sanatorio antituberculoso — el sanatorio de Cesuras, — que bien lo habemos menester. Pero pensando, al propio tiempo que en la cura de enfermos de la peste blanca y en el aislamiento de los propagadores de tan terrible plaga, cuya mayor porción viene de América, en los medios más rápidos y seguros para llegar al desenvolvimiento de nuestras riquezas naturales, base de nuestra envidiable sanidad futura. Seamos antípodas de don Juan de Robres. Evitemos las causas de la enfermedad, con lo que ha de sobrevenir luego el ahorro de construcción de nuevos hospitales y sanatorios. La lucha contra la tisis, tanto como problema médico es problema social y político.

Constituiría, sin embargo un delito de lesa patriotismo y de lesa humanitarismo, que el sa-

natorio de Cesuras quedara en proyecto. No quedará afortunadamente. En el próximo mes de abril comenzarán las obras del mismo de modo intenso. Ya sabéis que el terreno es inmejorable, por la situación que ocupa, por lo extenso que resulta y por la riqueza de agua que posee. Lo forman 85.000 metros cuadrados cercanos a la estación ferroviaria de Cesuras, donde el arzobispo de Santiago colocó y bendijo solemnemente la primera piedra el día 4 de agosto último. Y cuando el sanatorio esté concluido, podremos mostrar a los extraños con orgullo una admirable obra que a todos interesa, porque puede hacerle un grande



D. Rafael González Villar

Reputado arquitecto, autor del proyecto



DR. MANUEL LAGO GONZÁLEZ

bien a Galicia. Así lo entendió el notable arquitecto Rafael González Villar, poniendo todo su talento al servicio de la idea y ofreciéndonos un proyecto realmente digno de las supremas loas para este futuro templo humanitario. Así lo entendió el sabio prelado de nuestra raza, Dr. Manuel Lago González, que ha respondido gentilmente—dando pruebas de su gran bondad y de su talento— a los nobles requerimientos que los iniciadores y propulsores de la feliz empresa de la construcción del sanatorio le dirigieron, decidiéndose a abandonar por unas horas el sosiego profundo de la sede compostelana por el aire libre y rústico de la aldea, con objeto de ofrendarnos después de un sermón cristianísimo—verdadero Sermón de la Montaña—el bien espiritual del signo de la cruz trazado por los dedos de su diestra sobre una muchedumbre heterogénea, de rodillas en tierra, que el sol

de agosto coronaba con un halo de luz cegadora, digno de recordar el milagro paraclético y alguno de los cuadros magistrales de ambiente campesino que Chateaubriand nos muestra a través de las suntuosas páginas de «El Genio del Cristianismo.»

Hay quien dijo que el infierno está empedrado con buenas intenciones, y hay quien dice, igualmente, que España es un país cuyo suelo se halla lleno de primeras piedras de proyectados monumentos y edificios. Ahora nos importa a los gallegos mucho evitar que aquella «primera piedra», colocada en plena montaña de Cesuras con tanto entusiasmo, no corra la misma suerte de tantas otras. La voluntad granítica de nuestra laboriosa raza debe pesar de continuo en torno de ella.

A. VILLAR PONTE.

Ya terminada esta página, llega a nosotros la triste noticia del inesperado fallecimiento del ilustre Dr. Lago González, figura prominente de la mentalidad gallega, cuya muerte constituye un día de luto para Galicia entera, asociándonos al cual dedicamos a la memoria del sabio Prelado este recuerdo.

EL PÓSITO DE PESCADORES

DE SANTA MARÍA DE MIÑO

No han transecurrido dos años desde aquella fecha. En la hermosa y pintoresca parroquia de Miño, preferida por las gentes del interior como punto de veraneo, debido sin duda a su privilegiada situación geográfica y playa sin rival, habitada por unas trescientas familias de arriesgados pescadores y labradores honrados, no existía escuela para niños. Estas dos sufridas clases, abandonadas a sus propias fuerzas y obligadas a bañar con su sudor el sustento de sus familias, arrancando de las entrañas de la tierra y de los misteriosos senos del mar, bien poco podían hacer por la educación de sus hijos. Unos doscientos niños estaban llamados, casi condenados, a engrosar el censo de los analfabetos y a gastar su vida dentro del breve círculo marcado por la rutina arcaica de sus mayores, sin una luz que les abriera más amplios horizontes y les facilitase el paso por el camino de la vida.

En esto comparían la triste suerte que había cabido a sus padres y abuelos: como ellos tampoco habían tenido nunca escuela. No podía estar, por tanto, a gran altura el nivel de su cultura: se desconocían las ventajas de la asociación, la fuerza que ésta da a los asociados, lo que significa el ahorro, las ventajas del seguro en sus distintas formas...

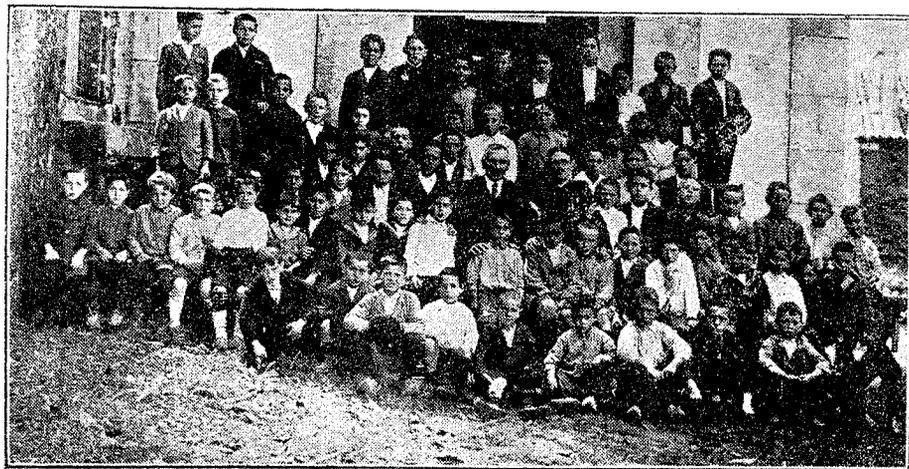
Un joven y ejemplar sacerdote trató de poner remedio a tamaña necesidad. Sus gestiones políticas fracasaron completamente, encontrando taimados adversarios en aquellos que se decían representar los intereses del pueblo. No se desanimó empero y venciendo los prejuicios, la rutina, la apatía y la ignorancia y no pocas dificultades de otro género, asoció a los labradores en un Sindicato y a los pescadores en el Pósito. Debo consignar aquí su nombre por ser de justicia: D. Daniel Porto Río, mi digno antecesor. Y con éste debe figurar otro nombre: el del ilustre pensador, notable y laureado publicista, exprofesor de la Academia de Ávila, D. Laureano Tenreiro Seijas, que con él labró desde los primeros momentos y como él luchó sin descanso.

En enero de 1923 se constituyó la sociedad del Pósito de Pescadores de Santa María de Miño, siendo su primer

Presidente D. Fernando Vidal Casacubierta, y en abril del mismo año, subvencionada por la Caja Central de Crédito Marítimo, se inauguró la sección cultural con clases para enseñanzas generales y profesionales a cargo de competentes Profesores, dotadas de material pedagógico moderno, a las que asiste un crecido número de alumnos, quienes, en los exámenes celebrados semestralmente, han demostrado haber aprovechado bien el tiempo. Los hijos de los marineros de Miño ya no son analfabetos. Reciben cultura física, intelectual y moral y trabajan con verdadero afán para ser hombres de provecho, hombres conscientes y honra de la Patria que los vio nacer.

Plácemes merece la Caja Central de Crédito Marítimo, por la obra de paz, progreso y cultura que viene realizando y de una manera particular su ilustre secretario, el

Excmo. Sr. D. Alfredo Saralegui, verdadero apóstol de estas instituciones y alma de los Pósitos de Pescadores; y plácemes merecen también todos los enamorados de la noble idea de la redención y cultura de la gente de mar, que han hecho donativos a las Escuelas, como el ya citado D. Laureano Tenreiro, don Constantino Ama-



ESCUELAS DEL PÓSITO DE PESCADORES

Presidente, profesorado y alumnos, cuyo número asciende actualmente a más de un centenar.

do, de Puente deume, D. Antonio Núñez, de Betanzos y D. Ricardo Curiel, Médico de Miño. ¡Así se regenera la Patria!

Desde su fundación el Pósito ha gestionado varias mejoras locales de importancia: ha solicitado escuelas y fueron creadas seis en el ayuntamiento de Miño; ha pedido una rampa, e informada favorablemente por el Delegado del Distrito y por el Ayudante de Marina, obra ya en los Ministerios para su resolución definitiva. Ha establecido el seguro de accidentes marítimos entre sus asociados; tiene acordado crear la Sección Cultural y en proyecto la Caja de Ahorros y Préstamos y la construcción de una Casa Social y edificio para Escuelas.

Humanitaria, social y patriótica es, en verdad, la labor que está realizando este Pósito.

MANUEL LAMAS LOURIDO,
Párroco e Inspector Local del Pósito.

Miño, abril de 1925.

Noviembre

Octubre

1 L s. Remigio
2 V s. Eleuterio
3 S s. Dionisio
4 D s. Francisco de Asís
5 L s. Plácido
6 M s. Bruno
7 M Ntra. Sra. del Rosario
8 J sta. Brígida
9 V El P. Abrahám
10 S s. Francisco de Borja
11 D sta. Plácida
12 L Ntra. Sra. del Pilar
13 M s. Eduardo
14 M s. Calixto
15 I sta. Teresa de Jesús
16 V s. Víctor III
17 S sta. Eudivigis
18 D s. Lucas, ev.
19 L s. Tolomeo
20 M s. Juan Cancio
21 M s. Asterio
22 J sta. María Salomé
23 V s. Servando
24 S s. Rafael Arcángel
25 D s. Crispín
26 L s. Evaristo
27 M sta. Sabina
28 M s. Simón
29 J s. Lucio
30 V s. Claudio
31 S s. Quintín

1 D † La Fiesta de T. S.
2 L La Com. de los fieles difuntos
3 M s. Malaquías, ob.
4 M sta. Modesta
5 J s. Zacarías
6 V s. Severo, ob.
7 S s. Amaranto
8 D s. Mauro
9 L s. Teodoro
10 M s. Modesto
11 M s. Martín
12 J s. Millán
13 V s. Estanislao
14 S s. Venerando
15 D s. Eugenio
16 L s. Edmundo
17 M sta. Victoria
18 M sto. Tomás, mj.
19 J s. Ponciano
20 V s. Simplicio
21 S s. Honorio
22 D sta. Cecilia
23 L sta. Lucrecia
24 M sta. Flora
25 M sta Catalina
26 J s. Pacomio
27 V s. Facundo
28 S s. Rufo
29 D s. Blas
30 L s. Andrés

Diciembre

1 M s. Eloy
2 M s. Hipólito
3 J s. Francisco Javier
4 V sta. Bárbara
5 S s. Dalmacio
6 D s. Nicolás
7 L s. Ambrosio
8 M † La Inm. Concepción
9 M s. Reslituto
10 J s. Melquiades
11 V s. Dámaso I.
12 S s. Sinesio
13 D s. Eugenio
14 L s. Isidoro
15 M s. Celiano
16 M s. Eusebio, mr.
17 J s. Lázaro
18 V Ntra. Señora de la O
19 S s. Nemesio
20 D s. Liberato
21 L sto. Tomás
22 M s. Flaviano
23 M s. Saturnino
24 J s. Delfín
25 V † La Natividad de N. S.
26 S s. Esteban
27 D s. Juan evang.
28 L Los Sios. Inocentes
29 M s. David, rey y prof.
30 M s. Marcelo, diác.
31 L s. Silvestre, p.

COMERCI DE TEJIDOS
QUINC LA

FABRI E
RERÍA
mecá ca

Mo
DE LA
TE NUEVO



D.ª María Pita
de Carro
Madrina de la bandera

BANDERA DEL SOMATÉN DE BETANZOS

REGALO DE LA MADRINA

matenistas que durante la permanencia del Presidente en casa del señor Carro dan al artístico patio árabe, en donde son recibidos, deslumbrante aspecto. El marqués de Estella humedece sus labios con champagne y charla afablemente manifestando, una vez más, su satisfacción por el triunfo que significa la brillante organización del Somatén brigantino, de la que, justamente, pueden enorgulle-

corse el entusiasta vocal D. Bernardo Carro Naveira, el cabo señor Calviño Salazar, el Sr. Delegado Gubernativo, el Alcalde, el teniente Cabrero, y cuantos han cooperado al inusitado éxito, a todos los cuales nos complacemos en renovar hoy nuestra más entusiasta felicitación.

NÚÑEZ DÍAZ.